



CONCIERTO FALLA

Nadia Boulanger Una sacerdotisa de la música

YVAN NOMMICK. Granada

Nadia Boulanger (París, 1887 – París, 1979) fue una de las mujeres más sobresalientes de la música del siglo XX. Compositora, directora de coro y de orquesta y, sobre todo, prestigiosa maestra de músicos, fue, como bien escribe Jérôme Spycket, una “gran sacerdotisa apasionadamente dedicada a la música” (*‘Nadia Boulanger’,* Lausana, Payot, 1987).

Nació en una familia de músicos y recibió una doble cultura: su madre, Raïssa Mychetsky, 43 años menor que su esposo, era una princesa rusa; y su padre, Ernest Boulanger (1815-1900), hijo de una célebre cantante de la Ópera Cómica de París, era primer Gran Premio de Roma de Composición –lo consiguió cinco años después de Berlioz–, autor de óperas cómicas que tuvieron un gran éxito y profesor de canto en el Conservatorio de París.

Nadia comenzó sus estudios musicales con su padre, e ingresó con tan sólo nueve años de edad en el Conservatorio de París donde fue, en particular, alumna de Gabriel Fauré, y obtuvo los primeros Premios de Armonía, Contrapunto, Fuga, Composición, Órgano y Acompañamiento al piano. En 1908 le concedieron el segundo Gran Premio de Roma de Composición.

A partir de 1910 supervisó los estudios superiores de música de su hermana menor Lili, de salud frágil y prodigiosamente dotada para la música. Ésta ingresó en el Conservatorio de París en 1912 y en 1913 obtuvo el primer Gran Premio de Roma: tenía 19 años y era la primera mujer a la que se lo concedían. Desgraciadamente, la enfermedad segó la vida de esta joven gloria ascendente de la música francesa que falleció el 15 de marzo de 1918, diez días antes que el mayor compositor francés de la época, Claude Debussy. La muerte de su hermana afectó profundamente a Nadia Boulanger, quien hablando



Nadia Boulanger dirigiendo. • FUNDACIÓN BOULANGER (PARÍS)

Una amistad preciada

En 1910 los Ballets Russes de Diaghilev estrenaron ‘El pájaro de fuego’ de Stravinsky en la Ópera de París y Nadia Boulanger conoció entonces al compositor ruso, con quien mantendría estrechas relaciones de amistad durante cerca de 60 años. Muchos fueron los grandes creadores, compositores e intérpretes, como Paul Valéry, Saint-John Perse, Yehudi Menuhin o Manuel de Falla, con los que tuvo fructuosos intercambios musicales e intelectuales a lo largo de su vida. Sintió una gran amis-

tad y admiración artística por Falla, y así se lo manifestó en una carta: “Es muy difícil expresar lo que uno siente más profundamente –espero que haya comprendido y sentido qué precio tiene para mí su amistad–”. Y en 1928, al no poder sumarse a un homenaje que le rendían en París al compositor español, le escribió: “[...] de todo corazón me uno muy profundamente a todos los que le festejan –con una admiración que soy incapaz de expresarle, aunque signifique tanto para mí–”.

de Lili escribiría a Falla diez años después: “[...] mi vida está iluminada para siempre porque lo recibí todo de Ella”.

A partir de 1920 renunció a la composición y se dedicó plenamente a las actividades que más la atraían: la enseñanza de la música y la interpretación. En

este último campo dio numerosos conciertos a lo largo de su vida –consiguiendo incluso el Gran Premio del Disco francés en 1937 por su grabación de una selección de Madrigales de Monteverdi–, y fue pionera en la conquista de nuevos espacios musicales para las

mujeres: fue la primera mujer que dirigió orquestas tan importantes como la Royal Philharmonic Orchestra, la Boston Symphony Orchestra y la New York Philharmonic Orchestra.

Su actividad pedagógica fue, sin embargo, la que le valió un inmenso reconocimiento internacional. Enseñó en la École Normale de Musique de París, en el Conservatorio Americano de Fontainebleau (del que fue directora a partir de 1949), en el Conservatorio de París y en prestigiosas instituciones americanas y británicas; y sus clases particulares, en su domicilio parisino, fueron también muy renombradas. Con ella se formaron o perfeccionaron grandes músicos como Daniel Barenboim, Elliott Carter, Aaron Copland, Jean Françaix, Philip Glass, Dinu Lipatti, Igor Markevitch o Walter Piston.

Uno de sus alumnos más conocidos fue Astor Piazzolla, quien estudió con ella en París, en 1954-1955, gracias a una beca del gobierno francés, y llegó a considerarla como su segunda madre. En 1989, en una entrevista concedida al periodista chileno Gonzalo Saavedra, Piazzolla recordaba: “[...] yo no quería decirle que tocaba el bandoneón, porque pensaba ‘ahí ésta me tira por la ventana del cuarto piso con bandoneón y todo’. Finalmente se lo confesé y me hizo que le tocara unos compases de un tango mío. De repente abre los ojos, me toma la mano y me dice: ‘¡Pedazo de idiota, esto es Piazzolla!’. Y agarré toda la música que había compuesto, diez años de mi vida, la tiré al diablo en dos segundos”.

Esta anécdota demuestra que Nadia Boulanger no era partidaria de los sistemas y que siempre respetó y alentó el desarrollo de la personalidad de sus alumnos, sin influir en su estilo. Así, por ejemplo, cuando Gershwin, que ya era el compositor de ‘Un americano en París’, quiso perfeccionarse con ella en 1928, le dijo que no podría aportarle nada y que siguiera componiendo su propia música.

VIDA BREVE

DISCO

25 canciones románticas

► ‘Songs of the Romantic Age’ es el título del reciente CD editado por Cedille Records con la soprano Patrice Michaels Bedi en el que es su debut discográfico en solitario. Son 25 canciones románticas de otros tantos compositores las seleccionadas por la soprano: de Fauré a Ives pasando por los ineludibles Schumann, Mendelssohn o Brahms e incluyendo ejemplos de Debussy, Stravinsky o Falla, de quien interpreta ‘Tus ojillos negros’.

RADIO

Falla, el sombrero y el fuego

► Durante la Semana Santa serán dos los días en los que Radio Clásica (RNE) programará música de Falla. El martes 11 de abril, en el espacio ‘Ma non troppo’ de Sergio Paggán (7 a 8.30 horas) podremos escuchar una selección de ‘El sombrero de tres picos’ en la batuta maestra del ya desaparecido Carlo Maria Giulini. Al día siguiente, en ‘Paisajes sonoros’ de José Luis Carles (13 a 14 horas) se incluye la ‘Danza ritual del fuego’ de ‘El amor brujo’ con Alicia de Larrocha al piano.

ENCUENTROS

Un diálogo en torno a la ópera

► ‘Encuentros con la Ópera’ es el título genérico de una iniciativa puesta en marcha por el Teatro Real de Madrid. Se trata de establecer un diálogo abierto con artistas, dramaturgos, escritores y diferentes profesionales, todos unidos por su afición a la ópera, que comparten con el público su personal vivencia de este arte. El miércoles 19 de abril serán Rafael Argullol, Espido Freire y Lluís Pasqual quienes participen. El acto tiene lugar en la Residencia de Estudiantes (Pinar, 21) a las 19.30 horas.

concierto@manueldefalla.com

En colaboración con la Fundación Archivo Manuel de Falla